

**UNIVERSIDAD DEL CEMA
Buenos Aires
Argentina**

Serie
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Economía y Ética

**A LA ESPERA DE LA PRIMERA ENCICLICA
SOCIAL DEL PAPA FRANCISCO**

Juan Carlos de Pablo

**Agosto 2013
Nro. 515**

**www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)
Editor: Jorge M. Streb; asistente editorial: Valeria Dowding <jae@cema.edu.ar>**

A LA ESPERA DE LA PRIMERA ENCICLICA SOCIAL DEL PAPA FRANCISCO

Juan Carlos de Pablo¹

El 13 de marzo de 2013 el cardenal argentino Jorge Bergoglio se convirtió en el Papa Francisco.

El nuevo Pontífice causó impacto por su nacionalidad, su personalidad y sus gestos (como visitar la isla de Lampedusa, donde en condiciones precarias viven seres humanos que pretenden salvar sus vidas y rebuscárselas como puedan, saltando “sin papeles” del norte de Africa el sur de Europa). La desesperación de la Guardia Suiza, junto a su tranquilidad, cuando a su llegada a Río de Janeiro el chofer equivocó un tramo del trayecto previsto, también se convirtió en una señal.

El 5 de julio de 2013 se dio a conocer Lumen fidei (La luz de la fe), formalmente la primera Encíclica del Papa Francisco. Pero el documento había sido elaborado por su antecesor, Benedicto XVI, de manera que, como bien se dijo, se trata de una “Encíclica a 4 manos” (¿3,75 Ratzinger, 0,25 Bergoglio?).

Falta un pronunciamiento formal en materia económico-social. Es cuestión de tiempo. Nadie espera un repudio de las anteriores Encíclicas sociales, sino una actualización, a la luz de las nuevas realidades y también –por qué no decirlo- de la cosmovisión del nuevo Papa.

A la espera de la aparición de dicho documento, reproduzco la síntesis de un encuentro que en 1990 se produjo entre el Papa Juan Pablo II y un importante conjunto de economistas, y también el núcleo de las últimas Encíclicas sociales.

¹ Titular de DEPABLOCONSULT, profesor en la UDESA y en la UCEMA. Miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. depablo43@hotmail.com. Los puntos de vista son personales y no necesariamente representan la posición de la UCEMA.

1. LO QUE LOS ECONOMISTAS LE DIJERON AL PAPA²

Para analizar los aspectos sociales y éticos de la economía, respondiendo a una invitación del Consejo Vaticano para la Justicia y la Paz, como parte de las tareas previas a la elaboración de Centesimus annus, el 5 de noviembre de 1990 se reunió en Roma un conjunto de ilustres desconocidos para la humanidad, pero "pesos pesados" para el gremio de los economistas, integrado por Kenneth Joseph Arrow, Anthony Barnes Atkinson, Partha Dasgupta, Jacques H. J. M. E. Dreze, Peter J. Hammond, Hendrik Samuel Houthakker, Robert Emerson Lucas jr., Edmond Malinvaud, Jeffrey David Sachs, Amartya Sen, Horst Siebert e Hirofumi Uzawa (el encuentro incluyó un almuerzo con el Sumo Pontífice).

Destaco con entusiasmo que no se trató de un episodio aislado, ya que a comienzos de 1993 -luego de publicada la Encíclica- tuvo lugar una segunda reunión, con otros economistas (hasta donde sé, el correspondiente volumen no fue editado). Una Doctrina Social de la Iglesia que ignore la teoría y la historia económicas fracasará en lo que pretende: mejorar la realidad, dentro de lo posible. La iniciativa debería ser imitada en los planos regional, nacional y local, en encuentros donde los economistas tendríamos algunas cosas para enseñar... y otras para aprender (ésta es al menos la experiencia que recogí al participar en un encuentro entre obispos y economistas, que en 1991 tuviera lugar en Santo Domingo, República Dominicana, cuya versión escrita aparece en Barletta, Luders y Rodríguez, 1992).

¿Qué le dijeron al Papa -entre otros- quien descubrió el más conocido teorema de imposibilidad, el principal introductor de la hipótesis de las expectativas racionales en macroeconomía, el pionero de los modelos de crecimiento de 2 sectores, y el aplicador de la condición de integrabilidad en la teoría de la preferencia revelada? Prologado por monseñor Jorge Mejía, y sintetizado por Ignazio Musu y Stefano Zamagni, lo que los asistentes escribieron individualmente luego del encuentro fue recogido en un valioso volumen (Social and ethical aspects of economics -a colloquium in the Vatican-, Pontifical council for justice and peace, Vatican city, 1991, 145 páginas).

El texto no se apoyó en gráficos o ecuaciones, a los cuales los economistas somos tan afectos; no obstante lo cual no resulta de lectura fácil para quien no está entrenado profesionalmente. Para subsanar este inconveniente, que restringe el número de "consumidores" de tan jugoso producto, en las líneas que siguen sintetizo los que a mi juicio fueron los principales conceptos planteados en el encuentro, traduciendo las expresiones técnicas al lenguaje común y corriente.

Antes de lo cual conviene incluir una aclaración. Los economistas invitados por el Consejo Vaticano son "representativos" de las ideas de la profesión, no en el sentido de que fueron elegidos porque representan a economistas de sus respectivos países o "escuelas", sino en el sentido de que transmitieron las ideas básicas que a lo largo de un par de siglos elaboró la profesión, como lo hubiera hecho cualquier otro -salvedad hecha del estilo personal de cada uno- (el elevado consenso sobre los principios básicos del

² Publicado en Criterio, 12 de mayo de 1994.

análisis económico surgió claramente al sistematizar más de 100 conferencias académicas, pronunciadas entre 1960 y 1990, en de Pablo, 1994). En las líneas que siguen le presté particular atención, no tanto a los principios permanentes del análisis económico, como al producto de aplicarlos a los acontecimientos económicos recientes; porque, después de todo, lo que el Consejo Vaticano buscaba es el tipo de ideas que sirve para inspirar la acción concreta.

A. Capitalismo, comunismo y tercera vía

"En 1891 el problema eran los abusos del capitalismo y las ilusiones del socialismo; cien años después el problema es el de los abusos del socialismo y las ilusiones del capitalismo", apuntó sagazmente UZAWA.

"La evaluación relevante de los sistemas económicos tiene que plantearse en las versiones prácticas de los mismos", dijo DREZE. "Todos los sistemas tienen imperfecciones inevitables; debemos preferir aquel cuyas imperfecciones son menos intolerables", agregó HAMMOND.

En esta materia HOUTHAKKER fue particularmente preciso: "el colapso del marxismo en la práctica no se debió a buenas intenciones mal implementadas; refleja un fracaso total del análisis (no fue el capitalismo sino el comunismo el que colapsó debido a sus contradicciones internas). Dividir la sociedad entre trabajadores y capitalistas pudo haber tenido alguna superficial plausibilidad en el siglo XIX. Hoy, según algunos economistas, el capital humano es más importante que el capital físico; y como el capital humano está dentro de las personas, no es más cierto que los trabajadores no son los propietarios de los medios de producción. La Unión Soviética es muy similar a los Estados Unidos y Canadá en población, clima y recursos naturales; pero su consumo por habitante es sólo una fracción del de los otros 2 países mencionados. Y no puede argumentarse que el fracaso económico relativo de la Unión Soviética se compensa por logros mayores en los planos espiritual y cultural, porque ocurre todo lo contrario.

No habría necesidad de una devastadora comparación entre el comunismo y el capitalismo si no hubiera mucha gente, incluso dentro de la Iglesia, que continúa atraída por el simplista análisis social del marxismo. Quizás esta vulnerabilidad por parte de aquellos que deberían conocer mejor las doctrinas socio-políticas, resulta de una insuficiente instrucción en materia económica, en los programas educacionales de quienes se están preparando para el sacerdocio", terminó diciendo el economista holandés.

¿Hay algo más que capitalismo o comunismo; qué contenido concreto tiene "la tercera vía"? "No parece haber una tercera vía, ciertamente no es el corporativismo", señaló al respecto HOUTHAKKER. "Estoy por la economía institucional, en la cual conviven el capital básico social y el capital privado. Los recursos pertenecen al capital básico social cuando hay consenso social en el sentido de que los servicios que se derivan de él, juegan un rol crucial para que el ciudadano promedio pueda acceder a un

mínimo, pero humano y digno, nivel de vida. La administración del capital básico social tiene que ser eficiente", apuntó UZAWA.

Capitalismo no significa ausencia de intervención estatal. Además de las razones de distribución del ingreso, que se analizan más adelante, "se justifica la intervención estatal por economías de escala, desigualdades en la información y externalidades", destacó ARROW, aunque debe tenerse presente que "la literatura teórica sobre las reglas de asignación de bienes públicos, externalidades, etc., es copiosa e impresionante, pero la distancia que existe entre dicha literatura y la práctica es muy considerable", afirmó SEN. Pero no cualquier intervención estatal sirve al bien común: "en los países pobres se mantiene a los precios agropecuarios en niveles artificialmente bajos, mientras que en los países ricos se los mantiene en niveles artificialmente altos. Las 2 clases de intervenciones gubernamentales, tarde o temprano, crean más problemas que soluciones", destacó HOUTHAKKER.

El aporte de los economistas para esclarecer el funcionamiento de los distintos sistemas económicos es valioso, pero; ¿debe la Iglesia mostrar alguna preferencia al respecto? "Me pregunto si la Doctrina Social de la Iglesia no debería mantener cierta distancia con respecto al debate acerca de lo que constituye un buen sistema económico, para poder enviar su mensaje de manera válida referido a más de un régimen económico", apuntó MALINVAUD, quien también señaló que "la palabra capitalismo es más utilizada por los historiadores que por los economistas".

B. Estrategia para el desarrollo

Con la misma nitidez con la que los participantes del encuentro analizaron la evolución concreta de los distintos sistemas económicos, se expresaron acerca de lo que tendrían que hacer los países en vías de desarrollo para acortar la brecha que los separa de los más avanzados.

"Los países en vías de desarrollo que tuvieron éxito en acercar sus niveles de vida a los de Europa y los Estados Unidos, lo hicieron conectándose con el Oeste. Hay una sola economía avanzada, y mundial, y encarar el crecimiento implica conectarse con esa economía. Nadie descubrió ninguna otra alternativa. Conectarse con el mundo avanzado implica comerciar con él, y cuanto más mejor. Para esto es central el intercambio de ideas. Estoy pensando en el mecanismo necesario para que los analfabetos asalariados de Hong Kong puedan tejer sweaters que las mujeres de Chicago quieran usar. La gente tiene que discutir durante horas sobre color, tejido, etc., y para motivar este intercambio todos tienen que verle una ventaja a ello", dijo LUCAS.

Leszek Balcerowicz, ministro de finanzas de Polonia, había dicho lo mismo. En sus palabras (citado por SACHS): "adaptaremos las probadas de Occidente, en vez de experimentar con nuevas instituciones. Que experimenten los ricos; Polonia es demasiado pobre para ello".

Frente a 2 temores, el de la pérdida de identidad o nacionalidad a la raíz de la apertura, y el de la velocidad con que hay que encarar las transformaciones estructurales, se le dijo al Papa: "la apertura económica no implica pérdida de autonomía o adopción no crítica de todo lo que sea Occidental. Los japoneses no van a perder nada de su carácter esencial, si comen el mejor y más barato arroz que comemos los americanos. La apertura no coloca a una sociedad en un rol de permanente imitación o subordinación. El Cuarteto de Cuerdas de Tokio no es una imitación de los cuartetos europeos o norteamericanos, es simplemente el mejor" (LUCAS). Y con respecto a la velocidad de las reformas, SACHS opinó que "las reformas rápidas tienen más chances de resultar exitosas que las graduales" y LUCAS que "no parece ser cierto que las transiciones más prolongadas son menos dolorosas que las rápidas".

C. Economía de los pobres

"Espero de la Iglesia que nos recuerde de manera implacable la atención especial que Jesucristo, tanto en su vida diaria como en sus enseñanzas, le prestó a los más pobres, los menos privilegiados, los más excluidos", afirmó DREZE.

Al respecto, y pensando en los países o regiones más atrasados, indicó DASGUPTA: "el argumento de que aún una persona que no tiene activos materiales, tiene siempre un activo que puede realizar, que es su propio trabajo personal, es falso y peligrosamente falso. Porque la teoría muestra que a menos que una economía sea macroeconómicamente rica, los mecanismos descentralizados de asignación de recursos son incapaces de permitir que todos los que no tienen algún activo material, puedan conseguir trabajo cuando son muchos. En una economía pobre, los mecanismos de asignación de recursos que no están complementados por medidas redistributivas, pueden privarle de la ciudadanía a la mayoría de los que carecen de activos materiales. Estas personas no son simplemente pobres; son indigentes o menesterosos". A lo cual agregó SEN: "el problema real de los países en vías de desarrollo es el de la vida limitada, más que de bajos ingresos como tales (aunque esto tiene que ver con aquello). Algunos países han tenido éxito en el plano educacional, médico, alimentario, etc."

"Ha llegado el momento de redefinir los objetivos de la justicia distributiva, desde una búsqueda de la igualdad a un sistema de seguro social y lucha contra la pobreza", propuso MALINVAUD, agregando que "hay creciente consenso en el sentido de que la disponibilidad de servicios públicos, accesibles para los más pobres, y disponibilidades en caso de emergencias (hambrunas), es la mejor manera de luchar contra la pobreza".

D. Eficiencia y equidad

Esta cuestión ocupó un lugar primordial en el encuentro. Sobre la necesidad de prestarle atención a la equidad se dijo lo siguiente: "la distribución del ingreso que genera un sistema competitivo puede ser muy desigual. Existe un fuerte imperativo ético para redistribuir ingresos de los ricos a los pobres" (ARROW); "hay límites a la desigualdad de ingreso y riqueza que pueden tolerarse en una sociedad democrática" (ATKINSON); "vivimos en una economía mundial que exhibe una grosera injusticia distributiva. Consiguientemente, no hay buenas razones éticas por las cuales los economistas sólo debemos considerar aquellas modificaciones que no le hacen mal a nadie, incluyendo a aquellos afortunados que son relativamente ricos" (HAMMOND), aunque sobre esto último también se escuchó lo siguiente: "el óptimo de Pareto que se alcanza en una economía competitiva tiene alto contenido moral, porque el bienestar de un individuo no se consigue a expensas del de los demás" (HOUTHAKKER), quien agregó: "el mecanismo de los precios puede generar una distribución del ingreso que puede no coincidir con las preferencias políticas de la población. En una democracia, es muy probable que aquellos que consideran que sus ingresos son demasiado bajos, superen con creces a quienes están satisfechos con sus (normalmente altos) ingresos. La distribución se puede modificar por un sistema de impuestos progresivos y subsidios (familiares, pensiones a la vejez, salud pública, etc.)".

Los economistas fueron particularmente severos con las implicancias distributivas de las "turbulencias" que ocurren en las economías capitalistas. "Las leyes del mercado y la propiedad privada pueden llevar, en ciertos casos, a excesos que son éticamente censurables: ganancias exorbitantes, grandes beneficios especulativos, rendimientos anormalmente grandes sobre los activos financieros, grandes desigualdades en la distribución de la riqueza" (MALINVAUD); "la economía de mercado descentralizada tiene la tendencia permanente hacia la distribución desigual de los ingresos; a menos que se adopten remedios significativos, para atenuar la volatilidad en las fluctuaciones de los precios y las condiciones de demanda, va a ser muy difícil mantener la ética productiva. Las transacciones especulativas tienen que ser limitadas al máximo posible" (UZAWA).

Para que se entienda lo que sigue, corresponde incluir aquí un párrafo para explicar el por qué de la "obsesión" de los economistas por la eficiencia. El uso eficiente de los recursos, es decir, su aprovechamiento de manera tal que no sea posible mejorar la posición de alguien (un jubilado, una provincia o un sector productivo) sin deteriorar la de los demás, es un subproducto de escasez, entendida como la imposibilidad de que haya de todo, para todos, gratis. Si los recursos no fueran escasos, todas las necesidades se podrían satisfacer simultáneamente; como lo son, hay que basar las decisiones en criterios económicos, para morigerar la escasez lo más posible. La eficiencia no es el único criterio con el que se adoptan las decisiones, pero dada la escasez de los recursos es siempre importante calcular cuánta eficiencia se pierde cuando al adoptarse una decisión se tienen en cuenta otros objetivos.

Por eso los economistas se preguntaron delante del Sumo Pontífice: ¿cuál es el costo de la equidad, en términos de la eficiencia?. MUSU citó la feliz imagen que Arthur Okun elaboró al respecto: "cada vez que se quiere partir la torta en porciones iguales, se reduce su tamaño... porque los recursos van del rico al pobre en una bolsa que tiene un agujero. Una parte de la transferencia simplemente desaparece en el camino" o, como lo expresó DASGUPTA, "uno de los primeros logros del análisis

económico fue demostrar que el tamaño del PBI de una sociedad no es independiente de su distribución".

La cuestión es particularmente relevante cuando se la plantea en términos dinámicos. "No se puede redistribuir cada año sin sacrificar la eficiencia. Por eso muchas cuestiones de política económica, que estáticamente se analizaban dentro del capítulo de la distribución, ahora se analizan dentro del capítulo de la eficiencia. En vez de conflictuar entre distribución y eficiencia, muchos programas públicos alguna vez considerados distributivos, ahora se plantean como requerimientos según consideraciones de eficiencia", dijo LUCAS. "Equidad y eficiencia muestran gran interdependencia en un proceso económico dinámico. Si los hijos de los pobres no acceden a la educación, la formación de capital humano se resiente y los recursos se desperdician. Con lo cual se viola el principio de la eficiencia dinámica. Cuando las consideraciones de equidad se aplican a las actividades económicas, con mucha frecuencia su impacto a largo plazo no es tenido en cuenta. El control de los alquileres, que a corto plazo luce tan atractivo, termina complicándole la vida a los futuros inquilinos, ante la ausencia de inversiones en el sector", agregó SIEBERT.

Así como se plantea el costo de la equidad, en términos de la eficiencia, también se plantea el costo de la eficiencia en términos de la equidad. "La tendencia de la década de 1980, en los países desarrollados, de disminuir las tasas impositivas que se aplican a los ricos, no mostró ganancias evidentes en el frente de la eficiencia, pero la pobreza aumentó", dijo ARROW. "La evidencia de la década de 1980, en Inglaterra y los Estados Unidos, sugiere que la mejora del funcionamiento de la economía puede generar poca o ninguna mejora en el ingreso real de los más pobres", agregó ATKINSON.

E. La persona en la teoría económica

"El análisis económico no tiene o implica una visión sobre la naturaleza humana", afirmó LUCAS (por eso el título de esta sección se refiere al hombre en la teoría económica, y no al hombre según la teoría económica). "La teoría económica es una forma de leer lo que pasa en el mundo", agregó DASGUPTA, quien además sostuvo que "no tiene ningún fundamento la afirmación de que la teoría económica hipotetiza la codicia, y en particular que demuestra la superioridad económica de una sociedad que alienta la codicia". "El sistema económico de las economías occidentales de mercado refleja un concepto específico del hombre: el del individuo soberano", completó SIEBERT.

También resulta interesante el aporte de SEN: "Hay una ética en el capitalismo, pero puede ser limitada. La teoría no explica el sentido de la responsabilidad hacia los trabajadores, o la lealtad hacia las empresas, elementos que pueden ser muy importantes para el éxito del capitalismo", a propósito de lo cual SIEBERT afirmó que "los valores éticos bien pueden integrar la función de utilidad de los individuos y la función objetivo de las empresas".

La teoría económica; ¿refleja la realidad, la postula o la recomienda? En este sentido HOUTHAKKER apuntó que "el mercado es una de las instituciones humanas más antiguas. La emergencia del mercado reflejó -y eventualmente facilitó- otra institución social básica, la de la división del trabajo. La división del trabajo es socialmente útil porque los individuos tienen diferentes habilidades productivas. La principal justificación ética del mercado es que provee el vehículo para que los individuos interactúen de manera mutuamente ventajosa".

Por último, quedó sin contestar el difícil pero interesante interrogante planteado por MUSU: ¿tienen las teorías sobre el comportamiento humano, influencia sobre éste?

F. Importancia económica de la ética

Resulta normal escuchar hablar de la importancia ética de los valores humanos, menos frecuente resulta escuchar hablar de la importancia económica de los comportamientos éticos. "Una sociedad integrada por gente honesta, donde el comportamiento deshonesto es socialmente inaceptable, ahorra recursos en monitoreo y costos de aplicación de las normas. La honestidad es deseable en sí misma, pero además tiene virtudes instrumentales", dijo DASGUPTA. "Mi voto no va a afectar el resultado de la elección; ¿para qué voy a votar, entonces? Este punto de vista seduce porque encierra una gran verdad. Pero una sociedad en la cual todo el mundo pensara así sobre cada cuestión, sería invivible. Tenemos que vernos a nosotros mismos como partes de un todo más grande, como creo que la mayoría lo hacemos, pero este importante aspecto de la vida no tiene cabida en la teoría económica", completó LUCAS.

. . .

En síntesis, los economistas le dijeron al Sumo Pontífice que el capitalismo funciona y el comunismo no, que los países en vías de desarrollo no tienen alternativa a unirse al denominado Primer Mundo, que debería haber una preferencia por los pobres, que la distribución del ingreso que genera espontáneamente una economía capitalista es intolerable, que al distribuir se deterioran la actividad y el crecimiento, que el homo economicus no es una teoría del hombre, y que si 2 economías disponen de idénticas dotaciones de recursos y tecnología, habrá más producción y bienestar en aquella poblada por gente que no miente, no roba y cumple con sus obligaciones. Se trata de un mensaje de riquísimo contenido, útil para iluminar la acción.

Lo que los 12 economistas que participaron del encuentro analizado en estas líneas le dijeron al Papa no es todo lo que sabemos dentro de la profesión, aunque constituyó excelente materia prima para iluminar a quienes terminaron redactando Centesimus annus. Ignoro el impacto que el mensaje habrá tenido sobre el texto papal, pero siendo ésta una muy buena Encíclica, abusando del principio de (falta de) identificación, bien podríamos adjudicarnos el mérito; como Sydney Weintraub, quien

se atribuye la victoria de la Segunda Guerra Mundial, porque cuando él se alistó los Aliados iban perdiendo... y terminaron ganando.

2. EL TRABAJO EN LAS ENCICLICAS SOCIALES³

El análisis económico nació “oficialmente” en 1776, cuando Adam Smith publicó La riqueza de las naciones, pero ningún libro dedicado a la historia del pensamiento económico arranca en la referida fecha. En particular, en la mayoría de ellos aparece un capítulo dedicado a “la Escolástica” (Robbins, 1998, recomienda con gran énfasis leer el incluido en Schumpeter, 1954, según él uno de los más logrados de la citada obra). Dentro del pionero pensamiento económico latinoamericano, Popescu (1986) destaca el rol jugado por algunos sacerdotes. En mi lista de economistas tengo identificados a 37 sacerdotes (o equivalentes, en otras religiones) que realizaron aportes a las doctrinas o a la teoría económica, el más conocido de los cuales es Thomas Robert Malthus. Entre los protagonistas del siglo XIV corresponde mencionar a Nicole Oresme, San Bernardino de Siena y Antonio Pierozzi, y entre los del siglo XVI a Martín de Azpilcueta y Jaureguizar, Tomás de Mercado, Luis de Molina, Juan de Mariana y Sancho de Moncada. El justo precio, el justo salario y la usura fueron las cuestiones más analizadas durante la Edad Media.

Sin despreciar el valor de estos aportes, por razones de espacio esta sección se concentra en el mensaje que surge de las encíclicas sociales, cuyo listado es el siguiente: Rerum novarum (de las cosas nuevas), León XIII, 1891; Quadragesimo anno (en el cuadragésimo año), Pío XI, 1931; Mater et magistra (madre y maestra), Juan XXIII, 1961; Pacem in terris (la paz en la tierra), Juan XXIII, 1963; Populorum progressio (el desarrollo de los pueblos), Pablo VI, 1967; Octogesima adveniens (al acercarse el octogésimo aniversario), Pablo VI, 1971; Laborem exercens (trabajo laboral), Juan Pablo II, 1981; Sollicitudo rei socialis (preocupación por la cuestión social), Juan Pablo II, 1987; Centesimus annus (centésimo año), Juan Pablo II, 1991; y Caritas in veritate (la caridad en la verdad), Benedicto XVI, 2009⁴.

La Doctrina Social de la Iglesia (DSI) se inspira en principios eternos, pero dado su propósito ajusta sus pronunciamientos a la realidad cambiante. Por consiguiente de inmediato circunscribe el análisis a las últimas encíclicas, es decir, Laborem..., Centesimus... y Caritas...

a. Laborem exercens... (en base a de Pablo 1982, 1983). “La clave de la encíclica está en la distinción entre trabajo en sentido objetivo y en sentido subjetivo. El trabajo en sentido objetivo es el servicio laboral que un ser humano le presta a otro, mientras que el trabajo en sentido subjetivo destaca el hecho de que quien presta el servicio laboral es un ser humano. ¿Qué recomendaciones formula el Sumo Pontífice a partir de esta distinción? En sus propias palabras: `el fundamento para determinar el valor del trabajo humano no es en primer lugar el tipo de trabajo que se realiza, sino el

³ Extraído de “Trabajo”, Documento de trabajo CEMA 468, noviembre de 2011.

⁴ Avance tecnológico. En abril de 2005 la Conferencia Episcopal Argentina publicó el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. ¿Cuánto falta para la versión “on line”?

hecho de que quien lo ejecuta es una persona. Las fuentes de la dignidad del trabajo deben buscarse principalmente no en su dimensión objetiva, sino en su dimensión subjetiva. La denominación `trabajo en sentido subjetivo´ me parece particularmente desafortunada”.

“Los mercados laborales se rigen hoy por el trabajo en sentido objetivo, y está bien que así sea... La forma de reconciliar las metas del Papa con la realidad laboral y económica existente se basa en la diferenciación que hay que hacer entre salario e ingreso. El salario, es decir, la retribución por los servicios laborales, está inevitablemente ligado al trabajo en sentido objetivo; mientras que el ingreso puede diferir del salario a través de un proceso de redistribución, implementado con independencia de los mercados laborales, que se puede encarar, complementariamente, a través de las donaciones individuales, y la política de impuestos y subsidios”.

“Si de la lectura de Laborem... surgieran legislaciones sobre salarios mínimos, regulaciones laborales y conmovedoras denuncias de lo malvado que son algunos agentes económicos de corazón insensible, entonces nada habrá servido para nada; si por el contrario, de su lectura surge, por una parte, una sincera reflexión personal acerca de la ubicación de cada uno de nosotros frente a la cuestión, y por la otra si al decidirse una implementación vía cambios en el sistema, en vez de concentrarse la atención en los mercados laborales se la concentra en los mecanismos impositivos, entonces veremos las ideas contenidas en Laborem..., `reinando´ en la realidad. La cuestión dejó de estar en manos de Su Santidad, para pasar a las de los laicos, es decir, las nuestras”.

b. Centesimus... (en base a de Pablo, 1991a). “De las 3, ésta es la encíclica [de Juan Pablo II] que más me gustó. Mi síntesis es la siguiente:

Ubicación de la DSI. “La DSI se ubica en el plano del deber ser, y en posición de diálogo con las disciplinas que analizan al hombre en el plano del ser. El centro de su preocupación es la persona humana, real y concreta, inevitable portadora del pecado original. La DSI no es especulativa (en el sentido filosófico de la palabra), sino que busca fundamentar la acción concreta”.

Sistemas económicos. “La afirmación de que la derrota del socialismo deja al capitalismo como único modelo de organización económica es inaceptable. Esta impactante afirmación, que explicablemente fuera tomada para encabezar en los diarios la presentación del documento papal, es una mala síntesis de la Encíclica. `Centenario´ presenta una clara preferencia por un capitalismo desarrollado dentro de un marco jurídico donde se lucha contra los monopolios y la inflación, con un Estado proveedor de bienes públicos, preservador del medio ambiente, etc., contexto que fue siempre el que los economistas tuvimos en la cabeza. Sujeto a lo que voy a decir al final, `Centenario´ es una encíclica `neoclásica’”.

Persona, instituciones intermedias y Estado. “La encíclica reafirma una vez más el papel de la solidaridad entre los hombres, destacando el rol que en la materia juegan las instituciones intermedias. Así como a propósito del análisis de los sistemas económicos dije que `Centenario´ es una encíclica neoclásica, ahora, a propósito de la relación entre las personas, las instituciones intermedias y el Estado, digo que `Centenario´ es una encíclica anglosajona o, más precisamente, pensada para países donde los estados funcionan. Es cierto que el documento critica a los lobbies y la

burocracia, pero de una manera completamente desproporcionada -por lo breve y tibia- a realidades como las que hoy existen en América Latina”.

Gustos y necesidades. “Si la DSI pertenece al plano del deber ser, es lógico que no considere los gustos (y las necesidades) de la población como datos, como lo hace el análisis económico, sino endógenamente, es decir, constituyendo una materia sobre la cual tiene algo para decir. Aquí el único punto (muy importante) es el siguiente: ¿a quién le habla la Iglesia sobre el particular, a cada uno de nosotros, o a los Estados?; ¿cómo reciben este mensaje, quienes se denominan católicos por una parte, y el resto de los hombres por la otra? Mi impresión es que, al respecto, la DSI no puede ser otra cosa que una apelación a quienes se dicen católicos, y una sugerencia a quienes no lo son (esta materia comprende una amplia gama de situaciones, que incluye cosas tan diferentes como la droga y el uso de anticonceptivos)”.

“En una palabra, luchar por la dignidad de la persona humana concreta es un objetivo fundamental (¿hay algún otro?). ‘Centenario’ provee materia prima para volver a pensar sobre temas importantes, a la vez que incita a la acción para que descubramos cómo se pueden instrumentar soluciones, individuales y colectivas, para que en la Tierra los humanos vivamos mejor. Es la obligación de cada uno de nosotros, a partir de un real conocimiento de cómo funcionan las cosas en nuestro medio, ajustar el análisis planteado en la encíclica a nuestras realidades concretas”.

c. Caritas... (en base a de Pablo, 2009). Por ser la última, le dedico más espacio. Clasificando por temas, de la referida encíclica rescato lo siguiente:

Diagnóstico. “Las fuerzas técnicas que se mueven, las interrelaciones planetarias, los efectos perniciosos sobre la economía real de una actividad financiera mal utilizada y en buena medida especulativa, los imponentes flujos migratorios, frecuentemente provocados y después no gestionados adecuadamente, o la explotación sin reglas de los recursos de la tierra, nos induce hoy a reflexionar sobre las medidas necesarias para solucionar problemas que no sólo son nuevos sino que también tienen un efecto decisivo para el presente y el futuro de la humanidad... La Iglesia no tiene soluciones técnicas que ofrecer y no pretende ‘de ninguna manera mezclarse en la política de los Estados’.

Globalización. “La principal novedad ha sido el estallido de la interdependencia planetaria, ya comúnmente llamada globalización... La globalización no es, a priori, ni buena ni mala. Será lo que la gente haga de ella. Debemos ser sus protagonistas, no las víctimas... El gobierno de la globalización debe ser de tipo subsidiario... Se siente mucho la urgencia de la reforma, tanto de las Naciones Unidas como de la arquitectura económica y financiera internacional... Urge la presencia de una verdadera Autoridad política mundial... El desarrollo integral de los pueblos y la colaboración internacional exigen el establecimiento de un grado superior de ordenamiento internacional de tipo subsidiario para el gobierno de la globalización”.

Desarrollo. “La preocupación por el desarrollo nunca puede ser una actitud abstracta. Los programas de desarrollo tienen que ser flexibles... No hay recetas universalmente válidas... Las dinámicas de inclusión no tienen nada de mecánico... La cooperación internacional necesita de personas que participen mediante la solidaridad de la presencia, el acompañamiento, la formación y el respeto... Las sociedades en

crecimiento deben permanecer fieles a lo que hay de verdaderamente humano en sus tradiciones, evitando que superpongan automáticamente a ellas las formas de civilización tecnológica globalizada”.

Mercado-Estado. “Si el mercado se rige exclusivamente por el principio de la equivalencia del valor de los bienes que se intercambian, no llega a producir la cohesión social que necesita para su buen funcionamiento... Separar la gestión económica, a la que correspondería únicamente producir riqueza, de la acción política, que tendría el papel de conseguir la justicia mediante la redistribución, es causa de graves desequilibrios... El binomio exclusivo mercado-Estado corroe la sociabilidad, mientras que las formas de economía solidaria, que encuentran su mejor terreno en la sociedad civil aunque no se reducen a ella, crean sociabilidad”.

Condiciones laborales, sindicatos. “Desde el punto de vista social, a los sistemas de protección y previsión ya existentes en tiempos de Pablo VI en muchos países les cuesta trabajo, y les costará todavía más trabajo en el futuro, lograr sus objetivos de verdadera justicia social dentro de un cuadro de fuerzas profundamente transformado... El conjunto de los cambios sociales y económicos hace que las organizaciones sindicales tengan mayores dificultades para desarrollar su tarea... Reducir el nivel de tutela de los derechos de los trabajadores y renunciar a mecanismos de redistribución del rédito con el fin de que el país adquiera mayor competitividad internacional, impide consolidar un desarrollo duradero. Se deben valorar cuidadosamente las consecuencias que tienen sobre las personas, las tendencias actuales hacia una economía de corto, a veces de brevísimo plazo... La dignidad de la persona y las exigencias de la justicia requieren que las opciones económicas no hagan aumentar de manera excesiva y moralmente inaceptable las desigualdades y que se siga buscando como prioridad el objetivo del acceso al trabajo por parte de todos, o lo mantengan... Trabajo decente significa trabajo libremente elegido, que asocie al trabajador con la comunidad, que haga que el trabajador sea respetado, que permita satisfacer las necesidades de las familias, etc... Las asociaciones sindicales de los trabajadores desde siempre fueron alentadas y sostenidas por la Iglesia... El contexto global en el que se desarrolla el trabajo requiere que las organizaciones sindicales nacionales vuelvan su mirada hacia los no afiliados, y en particular a los trabajadores de los países en vías de desarrollo”.

Derechos-deberes. “Es urgente reflexionar sobre los deberes que los derechos presuponen, y sin los cuales estos se convierten en algo arbitrario... Los derechos individuales, desvinculados de un conjunto de deberes que les dan un sentido profundo, se desquician y dan lugar a una espiral de exigencias prácticamente ilimitada y carente de criterios”.

Subsidiariedad-solidaridad. “El principio de subsidiariedad debe mantenerse íntimamente unido al principio de la solidaridad y viceversa... La subsidiaridad fiscal les permitiría a los ciudadanos decidir sobre el destino de los porcentajes de impuestos que pagan al Estado... Un sistema de solidaridad social más participativo y orgánico, menos burocratizado pero no por ello menos coordinado, podría revitalizar muchas energías hoy adormecidas a favor también de la solidaridad entre los pueblos”.

d. Quizás no esté de más aclarar que en las encíclicas sociales el Papa no habla “ex cátedra”, de manera que sus afirmaciones pueden ser puestas en tela de juicio, aún por los católicos. La DSI tiene que servir como inspiración para la reflexión, al servicio

de la acción. Ajustada a la cambiante realidad, propone un permanente planteo centrado en la persona humana, para la cual la prestación de los servicios laborales, al tiempo que le genera ingresos, le sirve para colaborar con la creación de riqueza (de PBI, en rigor) y el intercambio voluntario entre seres humanos. El análisis económico, lejos de conflictuar con esta visión, constituye una herramienta importantísima para lograr que estos anhelos se puedan implementar de la mejor manera posible.

Barletta, N. A.; Luders, R. y Rodríguez, O. A. (1992): La doctrina social de la Iglesia y la economía para el desarrollo, CINDE.

de Pablo, J. C. (1994): Economía: ¿una ciencia, varias o... ninguna?, Fondo de cultura económica.

de Pablo, J. C. (1982): “Viabilidad de la Laborem Exercens”, Criterio, 13 de mayo.

de Pablo, J. C. (1983) “Algo más sobre la viabilidad de la ‘Laborem Exercens’”, Criterio, 20 de enero.

de Pablo, J. C. (1991): “La Encíclica ‘Centenario’”, Contexto, 8 de mayo.

de Pablo, J. C. (2009): “Encíclica ‘Caridad en la verdad’”, Contexto, 14 de julio.

Pontifical council for justice and peace (1991): Social and ethical aspects of economics -a colloquium in the Vatican-.

Popescu, O. (1986): Estudios en la historia del pensamiento económico latinoamericano, Plaza & jones.

Robbins, L. (1998): A history of economic thought, Princeton university press.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford university press.